

## ANTECEDENTES DEL MODELO OPTICO DEL SEMINARIO X

Gracia Viscasillas

Para desplegar el modelo óptico, en el que Lacan se apoya para sus desarrollos en varios capítulos del Seminario X *La angustia*, habremos de partir del estadio del espejo, ya que cuando Lacan presenta el modelo óptico, en el Seminario I *Los escritos técnicos de Freud* (1953-54), lo introduce como un sucedáneo del estadio del espejo.

### *El estadio del espejo*

El texto en el que Lacan introduce esta cuestión es *El estadio del espejo como formador de la función del yo* (1949), donde él mismo indica que este texto es una reescritura de una conferencia en un Congreso trece años antes: el Congreso de Marienbad (1936). Lacan retoma el estadio del espejo en diferentes momentos de su enseñanza.

El estadio del espejo da cuenta del momento en que el niño reconoce su imagen en el espejo, la reconoce como propia.

Lacan en el texto de 1949 utiliza los términos de *acto*, *acontecimiento* para señalar el momento de este reconocimiento, que sitúa entre los 6 y 18 meses. Es decir, no se trata de un proceso sino de un momento en el que se fija una imagen en la que el sujeto se reconoce. Sitúa este **reconocimiento** como **constitutivo del yo (je)**, y nos habla de que se produce una **identificación a esa imagen**.

Encontramos en el título de este escrito el término **formador**. Lacan se interesa en esta cuestión de la imagen en tanto tiene efectos *formadores* en la subjetividad.

Por ese tiempo, Lacan se interesó mucho por la **etología**, y esto por el estatuto particular que toma la imagen en esa disciplina: **el estatuto de un real**.

De hecho, Lacan habla de estudios etológicos en los que se plantea cómo por ejemplo la maduración de la gónada en la paloma tiene por condición necesaria la vista de un congénere en un tiempo determinado, y que basta para obtener este efecto con la colocación de un espejo. La etología había demostrado que si la paloma estaba expuesta a esta imagen de la especie en un tiempo determinado, sus órganos sexuales se desarrollaban y si no, no se desarrollaban. Se trata pues del **poder real de una imagen**. Lo que le interesa a Lacan es algo que tiene un poder eficaz, **consecuencias en lo real del cuerpo**: en ese caso, en la reproducción.

Efectos formadores de la imagen, aunque no reconocimiento -o en todo caso, reconocimiento de la especie, pero no de la individualidad.

Ahora bien, podemos preguntarnos, ¿bastaría un espejo para que el bebé alcanzara este reconocimiento de su imagen como propia?

Pensemos que hasta ese momento el niño no tiene porqué saber cuál es su forma. ¿Por qué un bebé habría de saber que su forma corresponde a una forma humana, que la imagen que tiene ante el espejo es la suya? Lo que él ve son fragmentos -sus manos, sus piernas al moverse...-, lo que experimenta son sensaciones difusas de malestar o bienestar que no sabría asignar, localizar en el cuerpo. Y en ese momento, en el momento del reconocimiento especular, se da cuenta de que su forma ó una forma total- pertenece al registro de lo humano.

Lacan nos habla de **anticipación**. Pues la imagen total que él niño ve frente a sí ostenta un dominio corporal que el niño, por su desarrollo orgánico aún no tiene. De hecho, en el texto señala la **prematuración** del nacimiento, pues al nacer lo hace ó a diferencia de los animales- en absoluta indefensión, y por tanto en dependencia vital de los cuidados del Otro.

Nos habla también de **júbilo** y de un **momento depresivo**. Júbilo justamente por la anticipación de ese dominio corporal, por la alegría del reconocimiento en una forma, forma humana completa y

unificada que ve en el espejo. Depresión porque eso que ve entra en discordancia -entra en juego una distancia- con lo que experimenta de cuerpo fragmentado, desorganizado, disperso. Tenemos ya ahí, en ese momento inaugural, un desfase: la experiencia de una satisfacción, pero también de una distancia, una pérdida, pues esa imagen captada por un instante se convertirá también en el lugar de un ideal -ideal de completud- siempre por alcanzar.

Lacan señala el **desconocimiento original del sujeto en su totalidad**, pues no todo pasa a la imagen, a esa imagen ante la que queda capturado, fascinado. Hay una parte no especularizable y ello estabiliza el campo visual.

Por otra parte, este reconocimiento de la imagen **no puede producirse sin el Otro**. Hay una anterioridad lógica del Otro, tanto del Otro como discurso en el que el infans vendrá a alojarse, como del Otro como Otro de los cuidados, como de la imagen del Otro como previa al reconocimiento de la imagen propia.

En la experiencia del espejo hay el Otro que sostiene al niño, y cuya imagen y mirada también aparecen en el espejo; y es esa mirada -conocida, reconocida-, la que da la pista sobre la imagen propia. Pero es que además, ese Otro habla: expresa deseos, temores... asigna significantización a esa imagen, y así el ideal no sólo pasa por la imagen sino también por el Otro. Podemos decir que el sujeto no ve su imagen sino por el sesgo de este otro espejo que el Otro constituye, un espejo que no se sitúa sólo en el nivel de la imagen visual, sino que incluye los significados del Otro; es un espejo parlante. Es pues necesario un punto exterior -un punto que no es del orden de la imagen- para fijar la relación imaginaria. El sujeto no tiene acceso a su imagen sino por mediación del espejo del Otro, del Otro como espejo. Esto es lo que va a desplegar más tarde con el modelo óptico.

En esta experiencia tenemos ya: la imagen, el Otro, la mirada. Tenemos la introducción necesaria de la distancia: entre la imagen del espejo y lo que infecta el significante en ella; entre el júbilo ante la completud y la percepción de las sensaciones corporales dispersas; entre la visión y la mirada.

Cuando esto se produce podríamos decir que se accede a un punto de perspectiva, desde el que tomar constancia del espacio, tener un *ölgarö* al que asignar sensaciones, dolor, placer, significados. Una imagen psíquica a la que adscribir las palabras dichas a su alrededor, a la que referir su nombre, a la que referir su cuerpo como visible, como envoltorio.

Lo que llamamos el estadio del espejo, el reconocimiento de la imagen especular, produce una reunificación imaginaria -en la que ya hemos dicho que no todo pasa a la imagen.

Imagen del cuerpo

-----

Cuerpo fragmentado

De un lado tenemos un **cuerpo fragmentado**, caótico, sensaciones orgánicas dispersasí Del otro lado tenemos la **imagen en el espejo**, que no le pertenece al principio, que es un objeto exterior ótal como la imagen para la paloma-, pero que cuando se la apropia tiene como consecuencia el cubrir, velar el cuerpo fragmentado. Y en la identificación con esta imagen, tiene por función enmascarar o dar una unidad a lo que no la tiene. Esta unidad del cuerpo viene de la imagen encontrada en el espejo, viene de afuera.

*El modelo óptico*

Lo encontramos por primera vez en el Seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (1953-54), en los capítulos correspondientes a *La tópica de lo imaginario*.

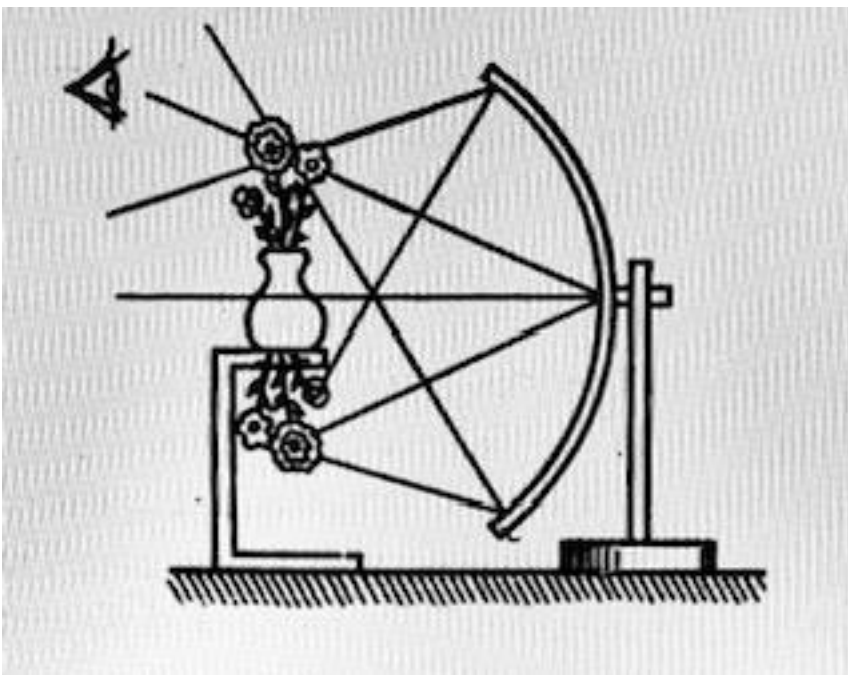
Lacan nos introduce aquí en la óptica, ciencia que estudia la relación entre objetos e imágenes. De la óptica no deja de señalar que se apoya en una teoría matemática, y que tiene sus propias leyes; es decir, que se sustenta en el orden simbólico. Este acento es importante, porque con el modelo óptico va a llevarnos a subrayar cómo el cuerpo, como consistencia imaginaria, está determinado por la incidencia de lo simbólico.

En óptica hay diferentes tipos de imágenes:

- **Imágenes virtuales:** son las producidas por un espejo plano; no corresponden a una ilusión óptica. Para el observador se comportan como imágenes.
- **Imágenes reales:** son las producidas por un espejo cóncavo; implican ilusión óptica. Para el observador se comportan como objetos.
- **Imágenes virtuales de las imágenes reales:** el objeto que es la imagen real se refleja en un espejo plano y recibe el nombre de **objeto virtual**.

Para diferenciar entre imágenes virtuales y reales, hay que tener en cuenta el plano en que se produce la imagen respecto al plano del objeto. En ambos casos se produce una inversión de izquierda a derecha o viceversa. Pero mientras que en el espejo plano la simetría se da en otro plano que el del objeto, en el espejo cóncavo la simetría se da en el mismo plano, invirtiéndose la imagen de abajo a arriba o viceversa.

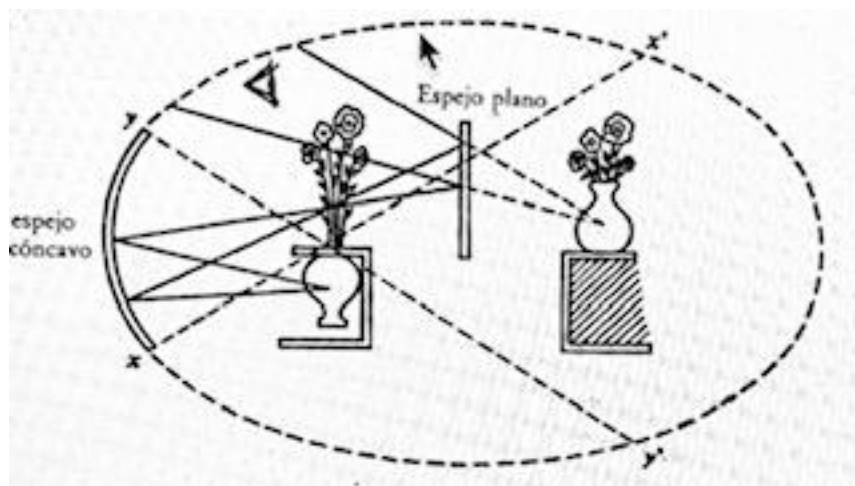
Lacan encuentra en la óptica, en Bouasse, la *experiencia del ramillete invertido*, en la que un espejo esférico, cóncavo, produce una imagen real del objeto. Esta experiencia consiste en colocar una caja hueca sobre una base en el centro de una semiesfera. Sobre la caja se coloca un florero, y debajo *ó* en la caja- un ramo de flores invertido. Si un sujeto se sitúa en un determinado punto, desde donde no ve el ramillete real, lo que verá aparecer es un jarrón que rodea a un ramillete de flores. Hay una sensación de realidad, sintiendo al mismo tiempo que hay algo extraño, porque los rayos no se cruzan bien. Cuanto más lejos esté, más completa será la ilusión.



Experiencia del ramillete invertido

Esta experiencia ejemplificaría cómo el sujeto queda engañado por una imagen que funciona para él como un objeto.

Pero Lacan va más allá de este esquema y lo complica un poco. Se trata ahora del esquema del florero invertido o de los dos espejos, en el que invierte los lugares del ramillete (que pasa arriba) y del florero (que queda oculto dentro de la caja). Añade también un espejo plano en el lugar donde antes aparecía el ojo, es decir, en el lugar desde donde se veía aparecer la ilusión óptica. Y modifica también la posición del ojo, que representa al sujeto de esta experiencia, situándolo ahora en el borde superior del espejo esférico (desde donde no ve los objetos reales de la experiencia).



Esquema de los dos espejos

Esto lo hace al tiempo en que plantea la cuestión de los dos narcisismos -en referencia al mundo animal y al humano-, así como la diferenciación entre yo ideal e ideal del yo, al hilo de la lectura de *Introducción al narcisismo*, de Freud.

El **primer narcisismo** tiene que ver con las *Gestalten* en el mundo animal, y esto opera a través de la proyección. Este primer narcisismo se sitúa a nivel de la imagen real del primer esquema, en tanto que esta imagen permite organizar el conjunto de la realidad en cierto número de marcos preformados. El *Unwelt* (mundo circundante del animal) no es la realidad como objetiva, sino según se constituye por la forma corporal de cada especie. Por ejemplo, la selva será distinta para un elefante y para una hormiga.

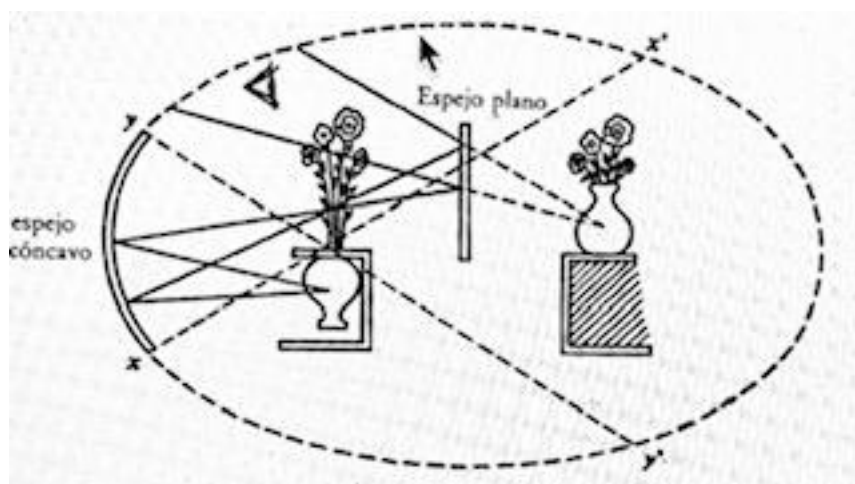
Pero en el hombre, la reflexión en el espejo introduce un **segundo narcisismo**, cuyo pattern fundamental es de inmediato la relación con el otro.

*El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante. Esta identificación narcisista es la identificación al otro, que permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general.*

Es la hiancia que abre la experiencia del cuerpo como fragmentado frente a la imagen completa que ve ante sí, la que propicia esa identificación ó que no identidad- con la imagen del espejo como otro, como yo ideal, ideal de completud.

Ahora bien, esa relación *siempre relativamente fallida del sujeto con su imagen, está intermediada por la función del Otro.*

Y es para introducir esta función del Otro que Lacan modifica el primer modelo y nos propone el esquema del florero invertido o esquema de los dos espejos. Volvamos a él.



Esquema de los dos espejos

Coloca aquí al observador de la experiencia en algún lugar dentro del aparato, digamos entre las flores mismas, o, para la claridad de la exposición, sobre el borde del espejo esférico, en todo caso fuera de la posibilidad de percibir la imagen real.

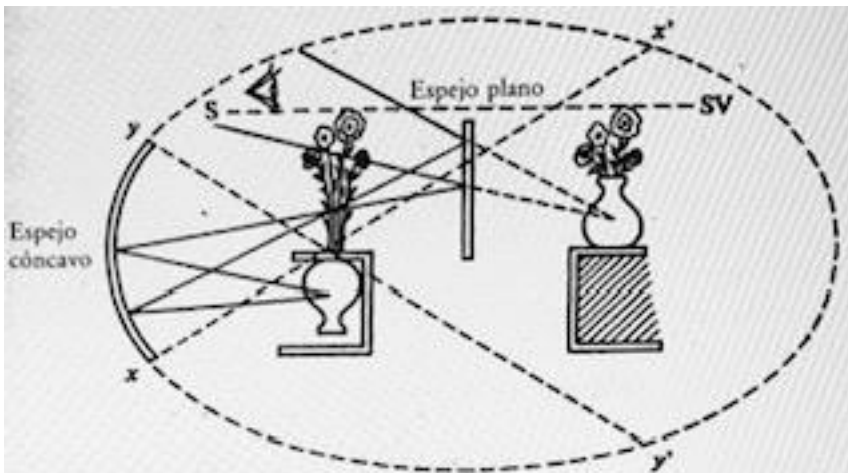
Las **flores** sobre la caja representan la multiplicidad de objetos alrededor de los cuales se va a constituir la imagen del jarrón. En el origen suponemos todos los ellos, objetos, instintos, deseos. Se trata de la realidad pura y simple, que en nada delimita, que no puede aún ser objeto de definición alguna, que no es buena ni mala, sino caótica y absoluta, originaria.

Del lado del **jarrón** que contiene las flores se tratará del cuerpo con sus agujeros representando las zonas erógenas. El jarrón en la caja, inaccesible al sujeto, representa el cuerpo como organismo biológico perdido para el sujeto humano.

Y con la introducción del espejo plano, ¿qué verá el sujeto representado por ese ojo- en el espejo? En primer lugar, su propia cara, allí donde no ella no está. En segundo lugar, la imagen real como imagen virtual.

El espejo plano representa aquí la mediación del Otro, el Otro como medio por el cual el sujeto humano encuentra su propia imagen, pero también lo que separa al sujeto de su imagen.

Tenemos aún otra modificación en este modelo óptico, el llamado esquema simplificado, teniendo en cuenta que en francés 'simplificado' quiere decir tanto más simple, como simbolizado. Se introduce allí:



Esquema simplificado de los dos espejos

S: como lo que antes quedaba representado por el ojo, sujeto mítico previo a la incidencia de lo simbólico.

SV: como el sujeto virtual, un sujeto que se ve, pero desde la posición en que lo vería otro. *El ser humano sólo ve su forma realizada, total, en el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo, en el campo del Otro.*

Ahora, si gira el espejo plano, ¿qué cambia? Cambia el fondo, lo que el sujeto puede ver en el fondo, por ejemplo, él mismo. Y cambia también la imagen.

Lacan nos propone suponer que la inclinación del espejo plano está dirigida por la voz del Otro: la relación simbólica. Así, podemos decir que cambia el punto desde el cual es hablado.

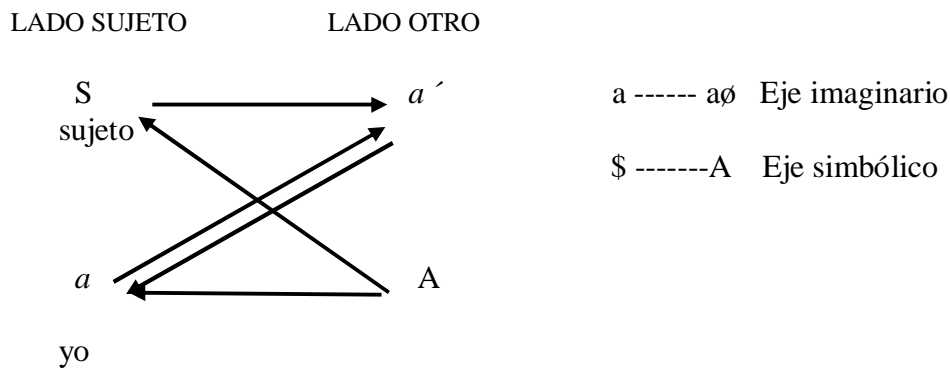
Se trata aquí del espejo plano representando al Otro, ese Otro del estadio del espejo que al mismo tiempo que asiente ante la forma de la imagen, da significación a esta, significación que operará *como guía de la posición del sujeto en la estructuración imaginaria bajo la forma del ideal del yo.* Y así, dirá Lacan que la relación simbólica define la posición del sujeto como vidente.

Lacan plantea en estos capítulos que el orden imaginario no podría estructurarse sólo con el estadio del espejo; requiere también del ideal del yo. El yo ideal queda aquí situado en el plano imaginario, como la captación de la forma completa. El ideal del yo queda del lado de lo simbólico, del lado de la intermediación del Otro. Esta diferenciación entre Yo ideal e Ideal del yo en el modelo óptico es subrayada por Lacan en *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*, donde señala también que *el juego de este modelo por una parte recubre la función de desconocimiento que nuestra concepción del estadio del espejo sitúa en el principio de la formación del Yo.* Y subrayo un señalamiento de este texto que conecta con los desarrollos en el Seminario X: lo que el modelo indica también por el florero escondido en la caja es el *poco acceso que tiene el sujeto a la realidad de ese cuerpo con el que no tiene sino una oscura intimidad.*

### ***El esquema L***

Con el esquema L, que Lacan introduce en el Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, formaliza la diferenciación de los ejes imaginario y simbólico, dando la preeminencia al eje simbólico; y desdobra el lado del sujeto y el lado del Otro.

Podemos leer con él, sucintamente, los desarrollos anteriores en relación al estadio del espejo y el modelo óptico.



Situamos en el punto que llamamos ( $a$ ) al bebé, que está ante el espejo ( $a\emptyset$ ).  
En el punto  $A$  situamos al Otro. Ese Otro presentificado en la persona que le cuida y le habla.

En la escena repetida de situar al niño ante el espejo, llega un momento en que algo distinto sucede: hay un interjuego de miradas en el que el niño reconoce la imagen que tiene frente a sí como propia. El niño mira al espejo (punto  $a\emptyset$ ) y queda fascinado por lo que ve: una figura humana completa, y es él.

Sin embargo, en la instantaneidad de ese momento es preciso un intervalo: el niño reconoce esa mirada que tantas veces ha sido dirigida a él, la reconoce en el espejo dirigida a esa imagen que tiene frente a sí. Y se vuelve hacia aquel que lo sostiene ( $A$ ) como para solicitar su asentimiento ante lo que ve.

Pero ese Otro que sostiene al niño ante el espejo, no es neutro, no es anónimo. Por el contrario, está cargado de expectativas, de frustraciones, de deseos de vida y a veces también mortíferos, con lo que podemos decir que su palabra, su mirada, está cargada de algo más, que también se transmite.

Ese Otro, pues, le otorga un sí a esa imagen ( $A$   $a$ ), acompañado de un recorrido más sinuoso, de un *Tú eres eso* dirigido más allá del infans, dirigido al sujeto, un sujeto dividido por el efecto del lenguaje en el cuerpo ( $A$   $\$$   $a'$   $a$ ).

De esta manera  $a'$  quedará constituida como su imagen, pero al mismo tiempo nombrará algo de su ser, su ser para el Otro.

En todos estos esquemas vemos que hay algo constante y que es, frente a esa imagen especular, la introducción de una discordia, de un menos, de algo que no pasa a la imagen, y que la imagen viene a velar.

En el estadio del espejo, ese menos viene del lado de la prematuración orgánica, y tenemos los dos polos de: la imagen del cuerpo versus el cuerpo fragmentado, del júbilo frente al momento depresivo.

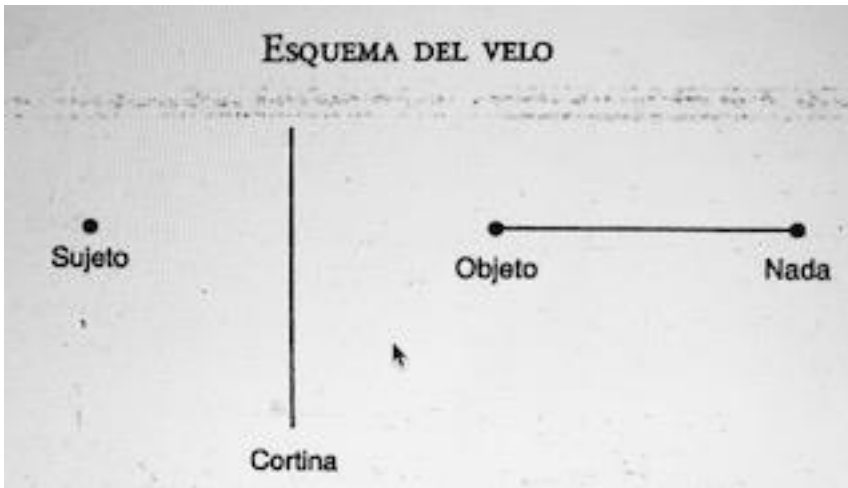
En el modelo óptico, la imagen se fija vía el Otro. Tenemos la discordia entre la captación de la imagen como forma completa e ideal -y asignada también al semejante-, y lo que introduce respecto a esa imagen las òmarcas de respuestaò, marcas significantes del Otro que constituyen para el sujeto el Ideal del Yo.

En el esquema L sitúa claramente la preeminencia de lo simbólico, y la división del sujeto introducida en la imagen por el significante.

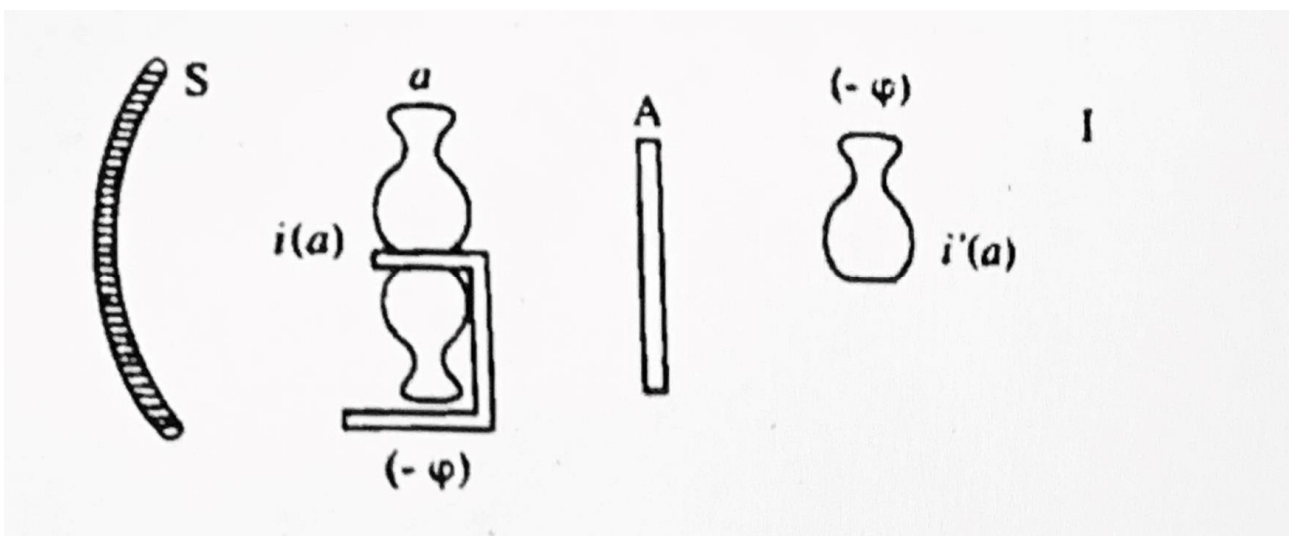
### Esquema del velo

Siguiendo con este menos, con esa falta, en el Seminario IV, "La relación de objeto", el concepto fundamental es el de la falta de objeto, y el objeto fundamentalmente faltante es el falo en la madre. Trae ahí el esquema del velo, que me parece un paso más y que nos interesa para llegar a los esquemas del Seminario X.

Dice Lacan: "Al estar presente el velo, la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen. Sobre el velo se dibuja la imagen, se proyecta y se imagina la ausencia".



Tenemos allí "el objeto ocupando el lugar de la falta". Esto me parece interesante, para pensar el lado derecho de los esquemas del Seminario X, en tanto que la falta  $(-a)$ , se proyecta en un objeto como imagen. De hecho, Miller en su introducción al Seminario de "La angustia", señala que el espejo del esquema óptico en el Seminario X funciona como un velo, que impide al sujeto, en condiciones normales, ver el  $a$  minúscula.





Lo que del lado del cuerpo como imagen aparece como falta ( $-\phi$ ), del lado del cuerpo como viviente ó ese cuerpo del que el sujeto no tiene sino ñ una oscura intimidadö- lo encontramos como agujero: el objeto  $a$  que no es especularizable ni significantizable. Respecto al Seminario IV pasamos de la falta de objeto (falo) a ñ la angustia no es sin objetoö ( $a$ ).

ñ La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar ( $-\phi$ ), que corresponde en el lado derecho, al lugar que ocupa, en el lado izquierdo, el  $a$  del objeto del deseo. Digo algo, entiendan *cualquier cosa*. ñ Cuando algo surge ahí, lo que ocurre es que la falta viene a faltarö.